

BOLETIN MENSUAL DEL SANATORIO QUIRÚRGICO DE ALMAGRO

Director: **Huberto Domínguez López**, Especialista en enfermedades de las vías urinarias

Este BOLETIN se reparte gratis entre la clase médica.-- Toda la correspondencia al Director

Lamentando una omisión

Cuatro palabras, no para consignar protesta alguna, ya que no estamos en época de protestar, sino para exteriorizar, con todo respeto sí, pero también con toda la noble sinceridad de que blasonamos, el profundo sentimiento, la gran contrariedad que nos ha producido el inexplicable olvido en que se ha tenido a las clases Sanitarias, la preterición que de ellas se ha hecho, al prescindir de su valioso concurso llegado el momento de nombrar representantes para la constitución de nuestra Diputación provincial.

Aquí donde los problemas sanitarios tienen capital importancia; donde las infecciones de todas clases andan a la orden del día; donde la mortalidad infantil alcanza cifras aterradoras; donde se carece de aguas potables; donde son absolutamente desconocidas las más elementales reglas higiénicas, donde no existen baños públicos; donde no hay acaso un centenar de familias que tengan clara idea de la importancia que para la conservación de la salud tiene la limpieza del cuerpo; donde no hay una docena de casas que reúnan medianas condiciones de salubridad; donde la clase trabajadora vive en el más abigarrado hacinamiento; donde el obrero carece de suficiente alimentación; donde son contemplados con la más absoluta y criminal indiferencia, por parte de los elementos directivos, los funestos estragos que el alcoholismo

produce; donde la luz diezma e inutiliza de modo escandaloso a nuestra más florida juventud; aquí donde tan amenazada está la vida del ciudadano; donde es limitadísima la asistencia nosocomial por falta de Establecimientos adecuados; donde la misma asistencia domiciliar se practica en pésimas condiciones por culpa de la incultura y del rutinarismo reinante; aquí donde tan necesitados estamos de Higiene y Sanidad, se prescinde en absoluto de sanitarios e higienistas al constituir nada menos que el organismo provincial, donde están vinculados los problemas todos que constituyen la vida de la Provincia. ¡Destino desgraciado el de esta nuestra sufrida y olvidada clase; la de estudios y conocimientos más amplios, la de más dilatado horizonte, la de más imprescindible necesidad, la de utilidad más evidente!

Y nuestra amargura por tan incomprendible omisión ha subido de punto, al hojear al azar los nombramientos hechos en varias provincias y ver que, ni por casualidad hay una en que falte la representación de las clases Sanitarias. ¡Qué decepción la nuestra! Toda la vida luchando por la defensa de la vida de la humanidad, por la implantación de las prácticas de higiene, por la difusión de los conocimientos sanitarios, y como corolario a estos nuestros continuos trabajos, a estos nuestros constantes desvelos, nos encontramos con que en las esferas oficiales, los sanitarios e higienistas son considerados como seres fantásticos absolutamente innecesarios.

Confesamos noblemente que este episodio ha sido para nosotros la ducha frigorífica, el vulgar y democrático jarro de agua fría, que ha esterilizado de golpe todas nuestras ilusiones, que ha paralizado nuestros músculos, que ha anulado nuestros trabajos ¡Para qué trabajar por lo que en España no se le concede importancia! ¡Sería perder el tiempo!

Así pues, sin protestar, sin tratar de causar molestias, sin pretender siquiera dar publicidad a nuestros juicios; recludos en nuestro hogar; desde el rincón oscuro y olvidado de nuestra mansión científica, de nuestra modesta choza profesional; pero creyendo interpretar el sentir de nuestra humilde clase, de nuestros modestos y olvidados compañeros de la provincia, de estos pobres profesionales que todo el mundo olvida cuando no les necesita, pero que son solicitados y esperados con ansia en cuanto se los cree necesarios; creyendo interpretar, repetimos, el sentir de todos, nos vemos obligados a hacer presente nuestra amargura por el inexplicable olvido en que se ha tenido a nuestra clase.

El silencio en las circunstancias presentes, o la innoble musitación de casa en casa, de rincón en rincón, podría interpretarse como una cobarde adulación o como una indigna hipocresía, y una clase tan culta, tan digna, tan abnegada, tan altruista, ni puede ser hipócrita, ni puede ser adulatora. ¡Ha de ser noble, franca y sincera.

Después de compuesto este artículo, llega a nosotros la noticia de que los médi-

cos de la Capital han elevado al Directorio un telegrama de protesta por el menosprecio que de la clase se ha hecho al constituir la Diputación. Esto nos congratula. Este hecho constituye un buen sintoma; y desde luego celebramos haber interpretado el sentir de la Clase. ¡Ah, si los médicos unidos diéramos fe de vida! ¡No habría en el mundo fuerza que igualase a nuestra fuerza! Bueno es empezar.

Correspondencia de ultra-tumba

Paraíso de la Verdad eterna.

Fecha terrenal.

Señor D. Huberto Domínguez.

Mi respetable y distinguido señor: Aprovechando el atinado y humanitario ofrecimiento, de poner las columnas de su BOLETIN a disposición de los que hayamos extinguido nuestra vida terrenal, antes del tiempo que el Supremo Hacedor nos tuviese marcado, he de permitirme abusar de V. dirigiéndole la presente, por ser uno de los que en dicho caso se encuentran, para exponerle la forma y circunstancias en que mi vida se extinguió, con lo que demostraré la verdad que encierran sus valientes afirmaciones.

Yo padecía muchos años ya, una hernia umbilical, que en más de una ocasión había puesto mi vida en peligro, originando lo que unos califican de atasco, otros de extrangulación y que en realidad fueron, como en casi todas las hernias de esta región, ataques sucesivos de peritonitis herniaria.

Tuvo lugar mi último ataque, en un pueblo manchego cuyo nombre no hace al caso, pero pueblo donde yo tenía bastantes afectos y donde por otra parte tenían de mí bastantes motivos de gratitud. Al ver en casa que el ataque no cedía y observar yo que era más importante que todos los anteriores, se avisó al médico, el cual diagnosticó el caso de hernia extrangulada y aconsejó una intervención operatoria.

Existía en la localidad un cirujano que ya no ejercía, pero a quien consultaban muchos, tanto por escuchar su opinión como porque nada cobraba por sus servicios. A él acudimos. Me reconoció y diagnosticó exactamente igual que el médico de casa, indicando el mismo tratamiento y aconsejando fuese trasladado inmediatamente a Madrid para ser operado.

Por aquella época, se había instalado a ejercer en la localidad, un médico hijo de la misma, a quien conocía yo desde pequeño, el cual venía precedido de alguna fama, por haber pasado muchos años en un Hospital de la Corte al lado de los más hábiles e ilustres Cirujanos. Teniendo en cuenta estas circunstancias, sometimos a la consideración del Cirujano consultado, si creía que debía avisarse a este otro para que se encargase de practicar la operación. La respuesta fué terminante y categó-

rica. Contestó que dicho Profesor carecía de competencia para practicar una operación de tal importancia, y que por lo tanto consideraba inútil avisarle, ya que con ello sólo se conseguiría perder el tiempo y retrasar mi traslado a la Corte.

Todos creímos sincero y honrado, este consejo y ya no vacilamos. Se dispuso mi traslado, pero... ¡en qué condiciones!... No pudiendo soportar las molestias de un viaje directo a Madrid, hubo que hacer escala en otro pueblo. Reanudada la marcha al otro día, ¡al fin llegué a Madrid!.. ¡Pero en qué estado...! Ingresé en una Clínica, donde fui operado por un Cirujano ilustre, que calificó de locura mi traslado... Todo fué inútil... ¡Fallecí al siguiente día!... No podía ocurrir de otro modo... Cuando llegué a la Clínica era ya casi un cadáver.

Ya en esta vida, aquí donde la verdad reina y los pensamientos humanos son tan visibles como en la tierra los objetos, he contemplado horrorizado toda la verdad, la magnitud inmensa de aquella tragedia. Aquel Cirujano que aconsejó mi traslado, que calificó de incompetente al otro compañero, no lo hizo por convicción, ¡lo hizo por envidia! su consejo no fué honrado ¡fué egoísta!; no obró en él la conciencia, ¡obró la pasión!; aquel Cirujano no era un ser competente como le suponíamos; jera un pobre iluso henchido de ingnorante fatuidad. En su alma se vé bullir un semillero de bajas pasiones, de envidias, de ruindades, de petulancias. No existe en él la conciencia; está sustituida por la hipocresía.

Ningún daño le había hecho el otro pobre compañero y sin embargo le envidiaba, sólo por ser más competente; tras la envidia vino el odio; tras el odio, la falta de conciencia, que trajo como consecuencia mi muerte. ¡Qué culpa tendría yo de que el otro pobre muchacho supiese Cirujía y operase!

Es lo cierto, que por culpa de aquel consejero egoísta inhumano, cruel y falto de conciencia, mi vida terminó *nueve años* antes de la fecha marcada por el Supremo Hacedor.

Así lo hace constar, agradeciendo su iniciativa de dar publicidad a estas cosas y alentándole a continuar por el camino emprendido su inmaterial e impalpable hermano en la Divinidad.

PATRICIO

Tratamiento de las Bronquitis crónicas por la combinación de la heterovacuna con el método de Duncán.

CONTINUACIÓN

Ante este nuevo fracaso, adquirió en nosotros más consistencia la idea o concepto que ya teníamos respecto a las

Bronquitis crónicas. El hecho de encontrar esta enfermedad en los hombres, con muchísima más frecuencia que en las mujeres, nos había hecho pensar que la causa de estas bronquitis obedecía mucho más que a la acción del frío, humedades, etc., a la acción del tabaco sobre la mucosa del árbol bronquial, siendo el continuo traumatismo del humo del tabaco, el que produce la congestión de la mucosa bronquial, originando un exceso de exudación, que hace el terreno apto para el desarrollo de toda clase de gérmenes. No mencionamos aquí las causas predisponentes, por no ser este un trabajo descriptivo de las Bronquitis, sino un bosquejo de la terapéutica de las mismas.

Con esta creencia pensamos, y esta manera de pensar no es nuestra, sino que es de todo el mundo, que el tratamiento de las Bronquitis no puede estar sujeto a un patrón; que ni la bacterioterapia, ni la polifarmacia, ni la aroterapia, ni la helioterapia, ni nada, pueden considerarse eficaces en el tratamiento de las Bronquitis. Todo estriba en saber aplicar con oportunidad la terapéutica según los casos; pudiendo afirmar desde luego, que, de lo que menos se beneficia un bronquítico, es del empleo de la polifarmacia; la terapéutica farmacológica, no beneficia a estos enfermos.

Tratando de coordinar los resultados obtenidos con los tratamientos anteriormente descritos y procurando al propio tiempo armonizar estos resultados con el concepto que de la enfermedad habíamos formado, descontando, claro está, ciertas bronquitis diatésicas o específicas, que por tener su tratamiento especial no incluimos en este trabajo, nos dispusimos a ensayar un tratamiento, consistente en combinar las vacunas antes mencionadas entre sí y a su vez con una terapéutica higiénica.

Es decir, que considerando que la hiperemia de la mucosa bronquial, sea ocasionada por la acción del frío, del tabaco, de la respiración de polvos irritantes, etc., es lo cierto que constituye la fase primera de la enfermedad y la que prepara el terreno para la proliferación de gérmenes infecciosos, sobre ella debemos dirigir primeramente nuestro tratamiento, a cuyo efecto, empezamos por ordenar al enfermo la supresión del uso del tabaco, practicando al mismo tiempo una extensa revulsión con puntos de fuego sobre la pared torácica, y aconsejándole evite en cuanto pueda la acción directa sobre el aparato respiratorio de las temperaturas extremas del día, procurando no trasnochar ni madrugar.

Preparado el paciente en estas condiciones, empezamos nuestro tratamiento en la siguiente forma: Si la expectoración no es muy abundante y tiene buen aspecto, es decir, si no es purulenta, entonces preparamos el esputo del enfermo según el método de Duncán y procedemos a su aplicación, empezando por la dosis inicial de 12 o 15 centigramos, y terminando por 1 c. c. o sea algo más que lo aconsejado por su autor. Para llegar a esta dosis no

tenemos más regla que el uso del termómetro y la paciencia, aumentando la cantidad de líquido en cada inyección según la temperatura del enfermo, teniendo cuidado que ésta no pase nunca de 37,5; es decir, si el paciente no acusa reacción febril, aumentamos cada día 12 ó 15 centigramos, con lo que llegamos al gramo de líquido en seis o siete días; si por el contrario, acusa reacción febril, entonces o disminuimos la dosis del día anterior, si la temperatura ha sido mayor de 37,5, o nos estacionamos en la dosis empleada los días que sean necesarios, hasta que el enfermo la tolere sin acusar elevación térmica. Cuando hemos aplicado durante tres o cuatro días una inyección de 1 c. c. sin reacción febril, suspendemos este tratamiento.

Suspendido el tratamiento, examinamos detenidamente al enfermo antes de proceder a la aplicación de la heterovacuna. Si la exudación bronquial es abundante, dispondremos el empleo de la terpina o terpinol para disminuir dicha exudación; si es escasa y acompañada de tos molesta y pertinaz, empleamos cualquier balsámico acompañado de un calmante, dionina, codeína, etc., y tanto en uno como en otro caso, encuéntrese el enfermo como se encuentre, repetimos la revulsión con puntos de fuego en sitio distinto al anteriormente revulsionado.

Hecho esto, procedemos a la aplicación en serie de las vacunas preparadas en el comercio, sin más limitación que la de atenerse a las instrucciones que acompañan al preparado.

Cuando el enfermo, en quien vamos a empezar el tratamiento, presenta abundante broncorrea de aspecto purulento o por el contrario, tos pertinaz, con expectoración muy escasa, entonces en vez de empezar por el método de Duncán, para continuar con las vacunas ya preparadas, lo hacemos a la inversa; empezamos por la heterovacuna y terminamos por la autovacuna a lo Duncán. Procedemos así por haber observado, por una parte, que los preparados de esputos de enfermos broncorréticos y de aspecto purulento se alteran con mucha frecuencia y lo mismo alterados que sin alterar, los soportan mal los pacientes, y por otra que, con el empleo primero de la heterovacuna en estos enfermos, se modifica el exudado y el empleo ulterior de su esputo preparado según Duncán, lo soportan perfectamente. Los bronquíticos con poco o ningún exudado, se curan a veces con la inyección de la heterovacuna y la revulsión.

Con este modo de obrar, podemos felicitarnos de haber curado a muchos bronquíticos y haber mejorado a otros con lesiones de pneumonia intersticial, y hasta con aspecto exterior tan sospechoso y le-

siones tan avanzadas, que habían sido diagnosticadas muy fundadamente de tuberculosas por algunos compañeros; y si no hemos curado más, ha sido por la falta de constancia en el tratamiento de muchos pacientes; unos, porque han desaparecido apenas iniciada la mejoría, y otros, por no haber querido repetir el tratamiento al siguiente año, apenas han notado las primeras molestias de la entrada de inviernos, pues hay pacientes que, debido a la antigüedad del padecimiento, necesitan para ser curados, repetir el tratamiento dos o tres años seguidos.

HUBERTO DOMINGUEZ.

Los Judas de la profesión

Botones de muestra

En la Asamblea de médicos celebrada en Castillejo de la Cuesta, presidida por el recientemente nombrado Inspector de Sanidad de Madrid Dr. Palanca, entre las varias e interesantes cuestiones tratadas, el compañero Dr. Lara pidió la palabra para exponer el siguiente hecho:

«Comienza asegurando que, sólo por disciplina va a dar cuenta del caso que le

-- 8 --

ESCENA TERCERA

EMILIO, D.^a ELOISA, ANTONIA.

ANTONIA. (Desde el foro con una taza de caldo en la mano. A D.^a Eloisa) Pase usted, señora. (Le cede el paso).

D.^a ELOIS. Gracias, hija mía.. Como ya es una vieja, va estando muy pesada. (Acercándose) Hola, Emilio.

EMILIO. Hola, prima.

ANTONIA. Tómese este caldo, que viene para tomarlo.

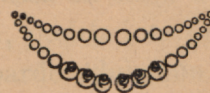
D.^a ELOIS. Yo, con tu permiso, voy a sentarme. Ya no pueden tenerme las piernas. Me cansa mucho estar de pie. (Se sienta. y mientras habla, Emilio toma el caldo) ¿Y qué te sucede? Eres un cobarde. Yo sabía que estabas delicado, pero no sabía que habías tenido que quedarte en cama, hasta que he recibido tu recado... Por eso he venido en seguida... Ya sabes el afecto que te tengo, mejor dicho, que nos tenemos... Por eso, debemos auxiliarnos en todo cuanto podamos, que ya somos viejos... Yo, desgraciadamente, más que tú... Pero vamos a ver, ¿qué es ello?

LOS CUERVOS BLANCOS

DRAMA EN DOS ACTOS Y EN

PROSA ORIGINAL DE

HUBERTO DOMINGUEZ LOPEZ



1924

TIPOGRAFÍA DEL ROSARIO

ALMAGRO

ha ocurrido recientemente, pues de antemano ha perdonado la ofensa, renunciando y oponiéndose a que se tome acuerdo alguno respecto a la misma.

Refiere que teniendo en asistencia y sometido a la quinina un enfermo de paludismo, marchó éste a Sevilla, donde consultó a un Médico muy afamado, el cual, después de informarse de que el Médico del pueblo tenía diagnosticado el caso de paludismo y tratado por quinina, administrada en sellos de color blanco, dijo al enfermo que estaban haciendo con él un disparate, pues la quinina no servía para aquella clase de calenturas, las que únicamente se cortarían con un medicamento que le iba a suministrar, entregándole acto seguido una receta redactada en la forma siguiente:

Sulfato de Pelletier 0'25 centigs.
(Para un sello pequeño de color de rosa).

H. s. a. 60 iguales. En 3 cajas de a 20
Dr.....

Los asambleistas piden al Dr. Lara dé el nombre del Médico y la receta que tiene en la mano, pero el Dr. Centeno se opone a estas pretensiones.

Algunos compañeros expresan que no hay necesidad de decir cual es el Médico en cuestión, pues conocen el procedimiento por haberles ocurrido cosas análogas. D. Alvaro Carrión, de Utrera, refiere varias y pronuncia el nombre de un Médico

de la Capital a quien señala como autor del sistema.

Por la expresión del Sr. Lara deducen los Asambleistas que se trata del mismo individuo,»

Hasta aquí el relato fiel del hecho. Ahora ahí va nuestro comentario: Comienza el Dr. Lara diciendo que, «sólo por disciplina va a dar cuenta del caso»... ¡Hola!... Esa manifestación demuestra que por allí están disciplinados, y que esa disciplina les obliga a lo que parece, a dar cuenta de las inmoralidades de que tengan conocimiento. Nuestro aplauso más entusiasta a esa disciplina. ¡Así se moraliza la profesión! ¡Así se dignifica la clase! ¡Así se residencia a los indignos! Imitemos el ejemplo.

Dice después el Dr. Lara que, el enfermo, «marchó a Sevilla donde consultó a un Médico muy afamado...» ¡Lo estáis viendo! Un médico muy afamado... para el vulgo, claro está. Aquí del D. Cenón de uno de mis recientes artículos. Un ignorante, un charlatán, un inhumano, un indigno explotador, un indecoroso y atrevido farsante pasando ante el público inculato nada menos que por un Médico muy afamado. ¡Qué vergüenza para nosotros, para la clase, consentir semejante exabrupto! Ya que la humanidad es tan inculata y tan baja que aunque por ignorancia, comete la indignidad de ensalzar a quien

la roba y asesina, los demás médicos, siquiera sea por decoro de la clase, estamos en el deber de impedir este robo y este asesinato, arrojando de nuestro seno y escupiendo al rostro a los que en tal forma proceden; a esos que aunque tengan un título profesional no son médicos, por que no son dignos, ya que la calidad de médico no la da la posesión del título solamente, sino que está condicionada a la cantidad de dignidad con que la profesión se ejerce. Este ha sido siempre nuestro modesto parecer.

Y por hoy nada más. Para estos hablan-chines, para estas lapas profesionales que en todas partes existen, y que a todo se agarran con tal de obtener su medro personal, para estos funestísimos enemigos de la clase y de la salud pública, tenemos siempre hecho el comentario. Lo necesario es, que contra ellos tomemos con decisión, las enérgicas medidas que la dignidad exige. El ambiente profesional se pudre, y es de absoluta necesidad purificarlo. Empecemos por echar mano de la escoba para barrer esta inmundicia.

H. DOMINGUEZ



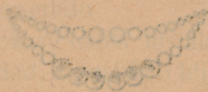
que es el único que me inspira confianza, como se la inspira a mi hermana, y se la inspira a todos; pero que por lo que ha ocurrido, por una bagatela, por si la sociedad lo ve bien o mal, tengo que privarme de él... Es decir, por la sociedad precisamente, no... Por la soberbia de mi hermana, por su orgullo, por su absolutismo... Si se tratase de otra cosa, le haría caso,... por no armar disgustos, cedería... Pero, es una cosa tan delicada la salud,... es tan importante la vida... ¡Bah!.. Yo le llamo... ¡Qué tengo que ver con la sociedad!.. ¡Qué importa a mi hermana lo que yo haga!.. Si esta vida que tengo la pierdo, ni la sociedad, ni mi hermana podrían darme otra... Después de todo, yo a mi hermana no le importo nada, de mí no se ocupa, aquí no viene nunca... Si ha venido ahora, no ha sido por cariño hacia mí, ha sido por odio a su sobrina... ¡A nuestra sobrina!.. ¡Pobrecilla!.. Esa sí me quiere, esa sí se interesa por mí... A esa, cuando viene, la trae el cariño, el amor... ¡A mi hermana la trae el odio!.. ¡Qué corazones más opuestos! ¡Qué almas más distintas!

LOS CUERVOS
BLANCOS

GRAMA EN DOS ACTOS Y EN

Es propiedad del Autor y sin cuyo
permiso no podrá ser reproducida ni
representada.

HUBERTO DOMINGUEZ LOPEZ



TEORÍA DEL ROBO

ALMAGRO

LA HIGIENE DEL ALMA

En mi concepto, los actos y expresiones de los niños, son reflejo fiel del alma de sus padres.

No es mi ánimo entrar en divagaciones filosóficas sobre el alma y sus funciones. Ni soy filósofo, ni soy pedante. Por lo tanto, tal terreno es absolutamente vedado para mí, ya que tengo, a mi modo de ver la buena calidad de no hablar de aquello que no entiendo; costumbre con la que dicho sea de paso, procuro distinguirme de una porción de admirados sabios que gozan del envidiable privilegio de entender de todo. ¡Dichosos ellos!

Abordo hoy pues este tema a título de protesta, ante la compasión que siento hacia los niños, a quienes sus mismos padres procuran incrustar en su cerebro desde su más tierna infancia, las miserias y ruindades de que tan contaminada está por desgracia la sociedad en que vivimos.

Confieso noblemente que no puedo sustraerme en modo alguno al irresistible deseo que siento, de defender a los niños a toda hora y en todo lugar. No puedo olvidar que el niño inconsciente de hoy, es el hombre consciente de mañana, y que to-

dos, absolutamente todos, pero de modo preferente e inexcusable los padres, estamos obligados a defenderles, como seres indefensos que son; siendo la mejor defensa que podemos hacer, la de ennoblecer su alma, impidiendo que a ella tengan acceso las pasiones, los odios, los rencores, elevando constantemente su moral y evitando a todo trance su contaminación con las ruindades que por doquier la rodean.

Esta labor, debe estar en mi concepto encomendada, por orden de preferente obligación, en las siguientes personas; la madre, en cuyo regazo ejecuta el niño los primeros actos de la vida, aprende las primeras nociones del mundo que le rodea, recibe las primeras caricias; el padre, en cuyas rodillas durante las horas del descanso, balucea las primeras palabras, lanza al mundo las primeras sonrisas; el médico, que le recoge al nacer, ordena o aconseja, las primeras prácticas higiénicas, le visita en sus primeras enfermedades; el maestro, quien ha de enseñarle las primeras reglas de urbanidad y de educación, ha de darle a conocer las primeras letras, ha de dirigirle los primeros trazados de la escritura, para poder ponerse más tarde en relación con sus semejantes; el sacerdote, quien primero explorará su alma, encauzándola por el camino del bien, enseñándole la primeras nociones de la moral cris-

iana; la sociedad en fin, que ha de acogerle en su seno, como al hombre de mañana el hombre de quien han de depender nada menos que los destinos del mundo.

¡Cómo no ha de tener capital importancia, higienizar, digámoslo así el alma del niño desde su nacimiento! ¿Y quién es el primer encargado de ejecutar esta trascendental labor? ¿Cuál es el primer eslabón de esta cadena? ¡Los padres! De ahí mi costumbre de juzgar siempre a los padres de un niño, según el estado moral que en éste encuentro,

Un niño mal educado, abandonado por sus padres, mal aseado de cuerpo y de alma, envidioso, atrevido, ladino, que sabe odiar, que distingue de amigos y enemigos, que no ama por igual a todo el mundo, despierta en mí un profundo sentimiento de compasión hacia él, al propio tiempo que una comiserativa y desdeñosa repulsión hacia sus inhumanos progenitores.

En cambio un niño aseado de cuerpo y de alma, candaroso, sencillo, inocente, franco, sin eso que llaman picardías, que no sabe lo que es odio, que no distingue de amigos y enemigos, que desconoce la envidia, que no sabe mentir, que ama a todo el mundo, produce en mi alma una inexplicable sensación de alegría y afecto hacia él, considerándolo al propio tiempo como el más vivo anuncio de la existencia de unos padres buenos y honrados, hacia

— 6 —

ANTONIA. En lo que debe usted pensar, señorito, es en ponerse bueno. Deje que le vea el médico que su hermana le mande, y después ya será ocasión de que usted piense en lo que quiera o deba hacer... Creo haber oído gente por ahí fuera. Voy a ver, y de paso volveré a traerle una taza de caldo.

EMILIO. Que no entre aquí nadie. Dí que estoy descansando, porque sólo tengo deseos de que me dejen en paz.

ANTONIA. (Medio mutis foro). ¿Y si es el médico?

EMILIO. Si es el médico, que pase. ¡Qué le vamos hacer!

ANTONIA. Bien, señorito.

EMILIO. ¡Ah! oye. Si viene mi sobrina, o mi prima Eloísa, que pasen, que quiero hablar con ellas. Esas no me molestan.

ANTONIA. Está bien, señorito. (Vase foro).

ESCENA SEGUNDA

EMILIO (incorporándose en la cama).

Qué circunstancias se le presentan a uno en la vida! ¡Que pícara sociedad! Yo no tengo confianza más que en un médico, que será más bueno o más malo, pero

PERSONAJES

D.^a ELOISA, 68 años.

D.^a CARMEN, 60 años.

CARMENCITA, 33 años.

PETRA, 50 años.

EULOGIA, 60 años.

ANTONIA, (Criada).

HERMANA DE LA CARIDAD I.^a

Id. id. 2.^a

EMILIO, 58 años.

D. JUDAS, 45 años.

ALBERTO, 45 años.

ESCOBÓN, 50 años.

DR. EULOGIO, 30 años.

PRACICANTE, 46 años.

RAMÓN, (Criado. marido de Antonia)

La escena en un pueblo.—Epoca actual.—
Derecha e izquierda la del público.

los que, sin poderme contener, sin darme cuenta empiezo a sentir una agradable sensación de franca y entrañable simpatía.

Pensando de este modo, fiel a estas creencias, convencidísimo de la realidad de estas apreciaciones, es por lo que, existe en mí la inveterada costumbre, siempre que visito un niño, de ocuparme de averiguar su estado moral, tanto como su estado patológico; ya que si necesaria e imprescindible considero la higiene del cuerpo para conservarlo sano y robusto y ponerlo a cubierto de las enfermedades, no menos necesaria considero la higiene del alma para conservarla también sana y robusta preservándola de enfermedades mucho más difíciles de curar que las enfermedades del cuerpo.

Las infecciones que radican en el cuerpo, en los órganos de nuestra economía, puede curarse a veces con relativa sencillez; el cuerpo, aunque débil, hay momentos en que puede reaccionar y defenderse. Las infecciones del alma son incurables; un alma infectada, es alma definitivamente perdida. No se conocen antisépticos para desinfectar el alma.

El descuido higiénico del cuerpo, hay veces que no produce extragos, o si los produce, son corregibles acudiendo a ellos con oportunidad. La falta de higienización del alma, determina extragos incorregibles, indelebles, imperecederos. ¡Desgraciado el

ser a quien se ha infectado su alma!

Y como de las múltiples funciones del alma dependen los actos todos de la vida, y de los actos de la vida de todos los ciudadanos, dependen a su vez los destiros de la humanidad, de ahí el inexcusable deber que todos tenemos de formar la conciencia del niño, procurando purificar su alma desde el nacimiento, apartándola de las bajas pasiones, de las maldades, del vicio, del odio, de la inmoralidad, de la envidia; evitando en fin tengan acceso a ella los múltiples defectos que a la humanidad corroen; higienizándola en una palabra, para que el bienestar de la humanidad sea un hecho inmutable.

Cumplamos todos pues, con este sacrosanto y humanitario deber.

He tomado como base para la confección de este artículo, la referencia que mi hija, niña de quince años, me hizo, de un hecho, que produjo en su alma asombrosa impresión, por no estar acostumbrada a oír ciertas expansiones de odio y gatzmoñería, y que demuestra hasta qué punto ciega a los mayores la soberbia, la maldad, cuando no vacilan en llevar a los cerebros de los inocentes niños el germen de las más bajas y repugnantes pasiones.

El hecho es el siguiente: mi hija, que está educada, enseñándola a respetar a todo el mundo, a querer por igual a todos los niños; que no conoce si yo tengo amigos

o enemigos, porque sólo ha aprendido que todas las personas mayores son merecedoras de respeto y todos los niños son merecedores de cariño, estando besando a unas niñas en el paseo, vió con asombro que al ir a besar a una, ésta se retiró diciendo a la criada que le acompañaba «No quiero que me bese esta niña, porque su papá es un sinvergüenza». Al oír esta frase, al ver en una niña esta grosera actitud, este acto de gatzmoñería para ella desconocido, por no estar educada en ambiente tan bajo, no pudo por menos de causarle un escandaloso efecto, razón por la cual le faltó tiempo para referírmelo, como así mismo la impresión que le había producido.

También yo me asombré al escuchar el relato, no por lo que a mí se refiriese o afectase la grosería vertida, sino por haber salido de boca de una criaturita que yo había recibido al nacer y que por añadidura me debía la vida, que yo le había salvado, con ocasión de una grave enfermedad contraída a los pocos meses del nacimiento. ¡Cuánta compasión sentí hacia esta inocente niña, que al dar los primeros pasos en la vida, lleva ya en su alma el repugnante vagaje del odio! ¡Qué nivel moral más bajo, más rastrero, más repugnante, el de las personas que hayan contaminado su alma inocente, inoculándole tan nauseabunda ponzoña! Un alma

ACTO PRIMERO

La escena aparece dividida por un tabique en dos habitaciones.

Puerta practicable entre ambas. La habitación de la derecha es una alcoba modesta, con cama de hierro, una mesa de noche, lavabo y tres o cuatro sillas. En el foro puerta practicable, a la derecha una ventana. La cama estará colocada en el centro, con la cabecera al foro y muy a la vista del público.

La habitación de la izquierda es un gabinete modesto también, con mobiliario algo anticuado y deteriorado. Puerta al foro y a la izquierda.

ESCENA PRIMERA

EMILIO (en la cama)—ANTONIA (Criada, arreglando la cama al enfermo).

EMILIO. ¿Qué han dicho?

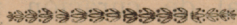
ANTONIA. Que van a mandar venir un médico para que le vea.

EMILIO. No, no quiero médicos. Querrán mandarme a D. Eulogio, y a mí no me inspira confianza ninguna ese hombre. Que me dejen tranquilo. Ya pensaré lo que deba hacer.

que empieza con tal infección, ¿en qué estado se encontrará al llegar a la plenitud de la vida?

¡Da miedo pensarlo! ¡Compasión, repito, para la pobre niña y compasión también para sus desgraciados mentores!

H. DOMÍNGUEZ



En el presente número empezamos la publicación, en forma de folletín, del drama en dos actos titulado,

LOS CUERVOS BLANCOS

No es nuestro ánimo hacer acto de presencia como literatos, y mucho menos como dramaturgos. Tal pretensión constituiría una solemne e intolerable pedantería, de la que, como es consiguiente, no habíamos de hacer gala.

Sólo pretendemos poner de manifiesto ciertas miserias de la vida, en las que nuestra noble y humanitaria profesión juega un importantísimo papel, demostrando puede ser el arma de dos filos, que lo mismo sirve para atacar que para defender la vida de un ciudadano, según se esgrima con miras altruistas o con fines bastardos.

Hay seres que cumplen, o tratan de cumplir, con la sociedad, llevando un médico a la cama de un enfermo. Pero con este acto, ¿han cumplido también con su conciencia?; ¿han cumplido con Dios?; ¿han engañado a alguien?; ¿a quién?

La lectura de estas mal hilvanadas escenas puede dar la contestación, al propio tiempo que muy provechosas enseñanzas.

PRODUCTOS IBYS

SUEROS, VACUNAS ESTUCHES PARA REACCIONES

SUEROTERAPIA ASOCIADA

BRONCONEUMOSERUM

(Suero neumo-diftérico optoquinado)

Suma a la acción de las ptomainas de origen equino y antidiftérico, la neumocócica y la quimioterápica de la optoquina, para todos los procesos bronco-pulmonares.

Modo de aplicación y dosis: Véase la instrucción. — Muestras y literatura a

IBYS

Bravo Murillo, 45, MADRID—Apartado, 897

Especialidades del Laboratorio **A. GAMIR S. Fernando, 34.-VALENCIA**

SIL-AL

SILICATO DE ALUMINIO FISIOLÓGICAMENTE PURO

Desinfecta, neutraliza, cauteriza y protege al estómago según las condiciones en que éste se encuentre al recibirlo. Con su uso cesan los dolores, los erupos ácidos, los vómitos, se regulariza la digestión y aumenta el apetito.

INDICACIONES:—En todos los estados de hiperacididad e hipersecreción, ya sean de origen nervioso o dependientes de alguna lesión orgánica.

Dosis y modo de usarlo: Según indica el prospecto que acompaña a cada caja, salvo prescripción facultativa especial.

SIL-AL belladonado, para usar según prescripción facultativa.

PAPELES DE YHOMAR

Bacteroterapia láctica y antiseptia intestinal

Los papeles Yhomar están indicados en los desórdenes gastro-intestinales con alteraciones de la flora intestinal.

En las diarreas de los niños de pecho, que pueden evitarse usándolos como preventivo.

En las enteritis, aguda y crónica.

En la fiebre tifoidea.

En las afecciones cutáneas, dependientes de trastornos gastro-intestinales.

DOSIS: Tres o cuatro papeles al día; pudiendo tomarse en dosis mucho mayores, por carecer por completo de toxicidad.

BARDANOL

Indicado como insustituible en el tratamiento de todas las infecciones producidas por el Estafilococo, Forúnculos, Antrax, Osteomielitis, Supuraciones del oído, etc. etc.

Su acción es superior a la de todos los tratamientos hasta hoy conocidos, incluso al de Wright y Bedroka por las auto-vacunas sensibilizadas.

A las pocas horas de usarse desaparece o disminuye el dolor en los Forúnculos, Antrax, Erisipela, etc.

De sabor agradable y aromático.

DOSIS: Tres cucharadas al día, antes del desayuno, comida y cena. (Para variar estas dosis, consúltese con el médico.)

Aceite de Hígado de Bacalao

(según la F. E. de la Farmacia A. Gamir)

Aceite de Parafina

(según la F. E. de la Farmacia de A. Gamir)

Parafina líquida

Vaselina líquida

Sanatorio Quirúrgico de Almagro

Sección Económica Especial
para Enfermos Pobres

Teniendo en cuenta las dificultades que muchos enfermos tienen para trasladarse a Madrid a ser operados, o la natural repugnancia que les inspira el ingreso en un Hospital, hemos accedido al ruego que repetidamente nos han dirigido amigos y clientes y desde esta fecha inauguramos una Sección económica especial para los enfermos pobres, con sujeción a las bases siguientes:

Los enfermos que acrediten ser pobres con certificado de la Alcaldía del pueblo de su residencia y de su médico de cabecera, serán operados, mediante el pago anticipado de *doscientas cincuenta pesetas*, en cuyo precio va incluida la estancia en la clínica durante diez días, alimentación y cuantos medicamentos y materiales de curación sean necesarios.

Caso de necesitar algún operado más de diez días de estancia, abonará el exceso a razón de *cinco pesetas diarias*.

Teniendo en cuenta lo económico del precio, el ingreso en la Clínica se hará cuando el Director lo disponga, con el fin de practicar las operaciones en días determinados y con sujeción a un orden fijo que facilite el trabajo.

Para el ingreso en la Clínica, es condición indispensable haber sido reconocidos previamente por el Director.

Los enfermos que por virtud de su estado tengan dificultades para asistir a la consulta a ser reconocidos, podrán solicitar el ingreso por correspondencia, acompañando Diagnóstico de su enfermedad expedido por el médico de cabecera.

Horas de Consulta:—De 11 a 1.—
Días laborables.

AVISO IMPORTANTE

El ingreso en el Sanatorio puede hacerse con sujeción a las siguientes bases:

Sección de primera

En esta sección abonarán los enfermos anticipadamente el importe del precio convenido por la operación, los gastos del material quirúrgico y de curación invertido en la misma y diez días de estancia a ra-

zón de cinco pesetas diarias.

Sección económica

En esta sección, destinada a familias de clase modesta, abonarán los enfermos la cantidad de *doscientas cincuenta pesetas*, en cuyo precio va incluido la operación el material de curación invertido en la misma y diez días de estancia en la Clínica. Los enfermos que tuviesen necesidad de permanecer en la Clínica más de diez días, abonarán a razón de *cinco pesetas* cada uno que escediese.

Sección gratuita para pobres

En esta sección abonarán los enfermos únicamente el importe de la estancia (cinco pesetas diarias), siendo gratis todo lo demás, (operación y material invertido).

Teniendo en cuenta, que esta sección está destinada a favorecer a los pobres únicamente, se advierte al público en general que, si se comprobase que se había beneficiado de ella algún enfermo de clase pudiente, se procederá contra él por vía judicial, cobrándole honorarios con arreglo a las bases de la sección primera.

TIP. DEL ROSARIO.--ALMAGRO

SUERO VEGETAL

(RADIOACTIVO)

Las madres agradecerán a usted que emplee las inyecciones absolutamente indoloras, insustituibles en el tratamiento de la **Tos ferina** y de toda clase de toses y disneas

STOMOPHILE

ESPECÍFICO DE LAS HIPERCLORHIDRIAS

Dosis:—Un paquete diluido en un poco de agua, al final, o una hora después de las principales comidas. Tomar inmediatamente después, una infusión caliente (tila manzanilla, hojas de naranjo o menta.)

LACTOPATOL

Alimento natural y científico para enfermos, convalecientes y ancianos.—Reemplaza con ventaja a la leche en los enfermos sometidos a régimen lácteo.—Se expende en botellines cerrados a la lámpara para evitar toda contaminación. :: :: **Dosis:** Las mismas que para la dieta láctea.

QUINBY

El tratamiento por excelencia de la sífilis.—Se usa en inyecciones intramusculares profundas, indoloras. No produce estomatitis ni reacción.

LACTOPAIDOL

PARA LA CRIANZA DE NIÑOS DE PECHO Biberones con leche de la misma composición que la de la madre: cerrados a la lámpara, para evitar toda contaminación. :: ;

RADIOPECTOL

ESPECÍFICO DE LA TOS

Elixir radioactivo de extraordinaria eficacia en el tratamiento de las enfermedades de la garganta y del aparato respiratorio: : : :

PANFEBRINE

Tratamiento del paludismo y de toda clase de fiebres.

LOS PEDIDOS, MUESTRAS y LITERATURA A

EDITORIAL PLUS-ULTRA

Argensola, 2.—MADRID.—Teléf. 26-80 M.